

Bonald como Platon , para explicar la sociedad y el hombre , recurre á una trinidad metafísica que los abarca en su seno. Segun él la fórmula de causa , medio y efecto es la mas general. posible ; comprende todos los séres , y explica todos los fenómenos y todas sus categorías. De esta deduce otra tan general en su esencia , y es la siguiente ; toda causa es al medio lo que el medio es al efecto : lo que quiere decir que la causa obra sobre el medio para determinarle , como el medio obra sobre el efecto para producirle. Dios es la causa mas general y absoluta ; y la naturaleza con todos sus fenómenos es el efecto mas universal y mas absoluto tambien. Entre las naciones antiguas , solo la sociedad hebrea tuvo una idea de la causa , es decir , de Dios. La sociedad griega y la sociedad romana solo tuvieron idea de la universalidad de los efectos , pero no de Dios que es su causa : por eso dice Bonald que la sociedad hebrea es la mas fuertemente constituida entre todas : y para probarlo cita en su abono la milagrosa existencia del pueblo judío , que ha visto pasar delante de sí las sociedades humanas como vapores que se disipan , mientras que él solo dotado de la inmortalidad , porque adora á Dios en el tabernáculo , vive sin que le abata el infortunio , vive sin que las tempestades le arrebatan , vive sin que las revoluciones le conmuevan.

La sociedad griega y romana es á la sociedad hebrea lo que la sociedad hebrea es á la sociedad cristiana : porque si la primera solo conoció el efecto , es decir , la naturaleza física , y la segunda el efecto y la causa , es decir , la naturaleza física y á Dios , la última habiendo conocido á Dios y á la naturaleza , ha conocido tambien á Jesucristo , que es el medio universal que los abarca. Desde entonces la verdad se ha manifestado al hombre sin velos , y el género humano conoce cuanto hay que conocer , y espera todo lo que hay que esperar.

No solamente la sociedad cristiana es mas perfecta que las sociedades antiguas , porque es la única que ha conocido á Jesucristo , sino tambien porque ha conocido mejor que la hebrea á Dios , y mejor que la griega y la romana al hombre : y ha conocido mejor á Dios y al hombre , porque la antigüedad , no habiendo tenido un

término medio que enlazase la inmensidad del primero con la pequenez del segundo , no pudo tener una idea cabal de las relaciones fijas y eternas que los unen : mientras que la sociedad cristiana habiendo conocido á Jesucristo que , participando de la naturaleza del efecto y de la naturaleza de la causa , fué el representante sublime de la divinidad y del género humano , vió reunidos en un solo punto los dos polos del mundo moral , y por una intuicion maravillosa tuvo el conocimiento de las leyes que los ligán. Veamos cómo Bonald constituye las sociedades con estos principios.

Ante todas cosas niega al hombre el derecho y el poder de crear una filosofía y una constitucion , y niega que las diversas sociedades deban ser gobernadas por constituciones diversas. Una es la verdad : uno el género humano : una la constitucion que le es propia , y que exclusivamente le conviene. ¡ Desgraciado del siglo que inventa constituciones , é innova en materia de deberes ! En moral , toda doctrina que no es tan antigua como el hombre , es un error : en política toda constitucion que no realice en la sociedad la trinidad de la causa , del medio y del efecto , ó que turbe las relaciones necesarias que existen entre estos términos fatales , es una constitucion efímera , y que levantada sobre arena el viento se llevará.

¿Cómo se realiza en el hombre su trinidad necesaria ? Se realiza por medio de la inteligencia que le manda , por medio de los órganos que le sirven , y por medio de los objetos en que estos órganos se ejercen. ¿Cómo se realiza en la sociedad ? Se realiza por medio de tres personas necesarias , que son las que la constituyen : el poder que es la causa , el ministro que es el medio , y el súbdito que es el efecto. En la sociedad doméstica el padre es la causa , es decir , el poder : la madre es el medio , es decir , el ministro : el hijo es el efecto , es decir , el súbdito. En la sociedad pública el rey es la causa , es decir , el poder : la nobleza que produce magistrados ó combatientes , el medio , es decir , el ministro ; y el pueblo el efecto , es decir , el súbdito. En la sociedad religiosa , Jesucristo es el poder : el sacerdote el ministro : el pueblo cristiano el súbdito.

Esta es la constitucion primitiva , eterna , invariable y necesaria de Bonald. ¿Cómo se vicia esta constitucion ? Se vicia siempre que

se supriman algunas de las personas necesarias , y siempre que se alteren sus relaciones, que son necesarias tambien. Se vicia la constitucion del hombre siempre que, en vez de considerarle como una inteligencia servida por órganos , se le considere como un organismo dotado de inteligencia : porque entonces se traslada la soberanía de su inteligencia, que es la causa ó el poder, á la organizacion, que es el medio ó el ministro. Se vicia la constitucion de la sociedad doméstica siempre que es permitido el divorcio , porque en él se suprime una de las personas sociales y necesarias : y siempre que se afirma que el hijo nada debe al padre luego que llega á su mayor edad , porque suprimiendo al súbdito, la sociedad queda tambien suprimida. Se vicia la sociedad pública siempre que al poder, es decir, al soberano se le imponen obligaciones; y siempre que se suprime el ministro , es decir, el patriciado ó la nobleza. Se vicia la sociedad religiosa por el presbiterianismo , que no imprimiendo caracter de consagracion á sus ministros, los anula. En fin , se vicia la constitucion natural de todos los séres, cuando confundiendo la causa con el efecto, se niega la existencia de Dios, ó se la confunde con la existencia del mundo.

Por el contrario, se conserva la constitucion natural y primitiva siempre que se considere á Dios como causa, á Jesucristo como medio, al universo como efecto. Se conservará la constitucion de la sociedad religiosa siempre que se admita la consagracion del ministro, consagracion que le liga perpétuamente á la divinidad y á los fieles. Se conservará la constitucion de la sociedad pública con la ausencia de las instituciones populares. Se conservará la constitucion de la sociedad doméstica, consagrando la indisolubilidad del matrimonio, y admitiendo el principio de que los hijos están ligados perpétuamente por medio de deberes con sus padres. En fin , se reconocerá la constitucion natural del hombre, siempre que se le defina. — *Una inteligencia servida por órganos.*

Ya veis, señores, que Bonald es el eco lejano de Platon. Los magistrados, los guerreros y el pueblo se traducen fácilmente en poder, ministro y súbdito. La razon, el valor y las pasiones pue-

den traducirse tambien en inteligencia, órganos y accion. El despotismo es uniforme, porque la inmovilidad es su ley; para él modificarse es morir : y estad ciertos de que siempre que se modifica, degenera : siempre que se mueve, se mueve hácia su sepulcro : y cada vez que dá un paso hácia su sepulcro, la libertad dá un paso hácia su trono.

Constituidas las tres personas sociales, veamos cómo se mueven, y cuáles son las condiciones de su perpetuidad.

El poder, segun Bonald, es el ser que quiere y que obra para la conservacion de la sociedad. Su voluntad se llama ley; su accion se llama gobierno. Quiere por sí mismo : obra por medio de sus ministros, que sirven (*ministrant*) para ilustrar la voluntad del poder, y para realizar su accion en el súbdito, produciendo así el bien general, que debe ser el término de la voluntad del poder y del servicio del ministerio público.

Antes de pasar adelante me permitireis que haga aqui una observacion. Si el poder y el ministerio público son medios como Bonald afirma, y el bien general es fin, el último solo es necesario; y los primeros deben sufrir las modificaciones que sean convenientes para su realizacion, puesto que solo para su realizacion existen. Su existencia es necesaria; porque sin ellos el bien general no puede realizarse : pero el mismo Bonald confiesa en otra parte que el poder puede estar en manos opresoras, y el ministerio público en manos degradadas : siendo esto así, el bien general, que es el único necesario en su esencia, no podrá sin embargo realizarse sin garantías contra las personas que deben realizarle : garantías que sirven á un mismo tiempo entonces para producir la felicidad del súbdito, y para conservar puro el ministerio y el poder. Bonald estaba sin duda muy lejos de creer que sancionaba con sus propios principios la intervencion del pueblo (es decir, del súbdito) en la voluntad y en las acciones de la autoridad, que él ha hecho omnipotente.

Como la menor alteracion en la ley política del Estado la viciaría, Bonald, para fijarla de un modo irrevocable, quiere que el poder sea uno, que resida en varon, y que sea propietario y

perpétuo, porque solo así su existencia está asegurada, y su independencia es una verdad. Quiere que el ministerio público sea el patrimonio inenagenable de una corporacion, porque solo las corporaciones no se extinguen: esta corporacion es la nobleza, y la nobleza deberá ser propietaria, no solo porque así será independiente, sino tambien porque saliendo del estado doméstico en que el súbdito solo trabaja para sí, para entrar en el estado público en que los hombres solo trabajan para servir al Estado, su mision sería irrealizable é imposible, si careciendo los nobles de bienes de fortuna, tuviesen que pensar en sí propios antes que en la salvacion de su patria; el *forum* debe ser su habitacon: solo el súbdito queda relegado en sus hogares domésticos.

Para que no exista en la sociedad ningun elemento de fuerza al servicio de la libertad humana, la educacion será pública, uniforme, universal y perpétua. La dispensará el Estado, y la dispensará por medio de una corporacion religiosa; porque solo una corporacion religiosa conserva un fondo comun de ideas, un fondo comun de tradiciones, y ligada por votos y por sacrificios, puede enseñar con su ejemplo la práctica de los deberes. Solo los jesuitas, segun Bonald, reunian todas las condiciones necesarias para desempeñar tan grave cargo cabal y cumplidamente: su extincion le parece que es una calamidad pública, y una falta irreparable.

En fin, despues de haber constituido la sociedad, establece la teoría de la responsabilidad del poder de esta manera. El poder de la sociedad doméstica, es decir, el padre, solo responderá de sus acciones ante el poder de la sociedad pública, es decir, ante el monarca: y el poder de la sociedad pública, es decir, el principe, solo responderá de sus acciones ante Dios, único poder que tiene derecho de juzgar á los poderes sociales, porque es el único que tiene en su mano el corazon de los reyes.

Así, señores, Bonald se lo ha robado todo al hombre, menos la esperanza que reposa en su seno: la esperanza, que no está sujeta al dominio de los filósofos, ni á la voluntad de los tiranos. Bonald, como Platon, ha desconocido el organismo de la sociedad confundiendo la idea del poder, buena en sí y necesaria, con el

poder práctico que necesita de limitaciones si no ha de degenerar en una monstruosa tiranía: le ha desconocido, porque quiere fijar á la sociedad en el suelo, cuando su destino es marchar como un noble combatiente que no reposa nunca, á la conquista de la civilizacion y de la perfectibilidad humana: le ha desconocido haciendo de la sociedad un lago inmóvil, sin saber que la inmovilidad es la muerte. El órden reina en su sociedad como reina en Varsovia, como reina en el sepulcro: el órden de Varsovia y el órden del sepulcro no es órden, es silencio: y si ese silencio llega á ser interrumpido, no lo será ciertamente por la brisa suave de las reformas, sino por el huracan terrible de las revoluciones. Nada hay, señores, mas espantoso que el silencio de un pueblo, siempre présago de desventuras: cuando todo un pueblo calla, prestad un atento oido, y escuchareis antes de mucho su esplosion y el gemido de sus víctimas.

No concluiré, señores, sin hacer una observacion importante. Cuando Bonald escribia, la revolucion francesa habia espantado ya al mundo con sus crímenes. Cuando Platon con sus ojos fijos en las Pirámides, esos sepulcros de los reyes, echaba los cimientos de su república, ese gran féretro de la libertad humana, habia visto los reveses de la expedicion de Sicilia, habia presenciado los excesos del pueblo, el desbordamiento de la democracia, cómplice de la elevacion del jóven inmoral y petulante, que la conducia al abismo, despues de haber profanado sus templos, y mutilado las estátuas de sus dioses: habia presenciado en fin la muerte del justo, y la indiferencia del pueblo, el martirio de Sócrates, y el crimen de Atenas, ¿creeis vosotros, señores, que los libros de Platon y de Bonald son otra cosa que una protesta sublime, una reaccion injusta, como todas las reacciones contra los excesos de la muchedumbre? ¿Creereis por ventura que no se encierra una leccion terrible en este *similiter cadens* de los acontecimientos humanos?

Señores, fuerza es confesarlo: la razon nos dicta, y la historia nos enseña, que todo poder, el de los pueblos como el de los reyes, perezce por un suicidio. Cuando en nombre de la libertad se

proclama el terror; cuando en nombre del pueblo se pide el ostracismo, la inteligencia se retira de esa obra de maldicion, y deja la sociedad abandonada á la merced de los bárbaros: entonces la duda, ese marasmo del mundo moral, se apodera de algunas inteligencias, que dotadas de fé poco robusta en la perfectibilidad del hombre, no creen en la libertad, porque la miran en un momento de eclipse, y buscando una nueva fé y una nueva creencia mas sólidas y mas firmes, las encuentran al pie de los altares y en el derecho divino. Esta situacion es horrible, señores: este divorcio entre la libertad y la inteligencia es un sacrilegio: como el maridaje entre la inteligencia y el despotismo, entre la libertad y la anarquía, es una profanacion. La inteligencia sin la libertad es infecunda: la libertad sin la inteligencia desfallece y se extingue: para que vivan unidas, suprimid los escándalos que presiden siempre á su divorcio. ¿Quereis que el despotismo sea imposible? ¿Quereis que la libertad viva dotada de una juventud eterna? Pedid al Cielo para el despotismo las reacciones, para la libertad la templanza, para el despotismo excesos, para la libertad justicia: porque solo la justicia y la templanza tienen un porvenir: los excesos y las reacciones no le tienen.

LECCION CUARTA.

20 DE DICIEMBRE DE 1836.

DEL DESPOTISMO Y DE SU REALIZACION EN LA HISTORIA.

SEÑORES:

EN las tres lecciones anteriores, hemos recorrido un espacio del que no debemos apartar los ojos, y hemos consagrado principios que es necesario tener presentes si las hemos de enlazar lógicamente con las que van á seguir.

En la primera digimos que solo habia tres gobiernos posibles: los que resisten á las invasiones de la libertad sin sofocarla, y conservan la sociedad sin encadenar al hombre: los que sacrifican la ley del individuo, que es la independenciam, á la ley de la asociacion, que es la subordinacion y la armonía; y los que sacrifican la ley de la asociacion á la ley del individuo, la subordinacion á la independenciam, la sociedad á la individualidad humana. Estos dos últimos gobiernos dominaron exclusivamente las sociedades antiguas; el